

México, D. F., a 10 de octubre de 2014

VERSIÓN ESTENOGRÁFICA DEL MENSAJE DEL CONSEJERO PRESIDENTE DEL INSTITUTO NACIONAL ELECTORAL, LORENZO CÓRDOVA VIANELLO, DURANTE LA CLAUSURA DEL V FORO DE LA DEMOCRACIA LATINOAMERICANA, REALIZADA EN EL AUDITORIO ALFONSO REYES DE EL COLEGIO DE MÉXICO

Muchas gracias, Manuel

Doctor José Antonio Meade, Secretario de Relaciones Exteriores.

Magistrado Alejandro Luna Ramos, Presidente de la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Doctor José Miguel Insulza, Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, permanente invitado de los foros, hasta ahora, y de los que vendrán en la calidad en la que sea, digámoslo así, de asiduo visitante, de huésped distinguido, de protagonista indispensable de los foros.

Y por supuesto, estimado Manuel Ordorica, Secretario General de El Colegio de México.

Raúl Ávila, consultor de IDEA Internacional y socio también central en la organización de éste y de los foros anteriores.

Queridos y estimados señoras y señores funcionarios electorales.

Compañeras y compañeros académicos que nos acompañan, muchas gracias por estar en este acto de clausura.

Hoy que concluimos este foro, una cosa es segura, las interpretaciones que teníamos sobre las interconexiones entre economía, política y democracia, en el marco de la realidad nacional de cada uno de nuestros países se enriquecieron con las aportaciones de los participantes.

Cada edición del foro nos ha ofrecido interpretaciones novedosas para comprender mejor los desafíos que enfrentan los sistemas democrático de nuestro continente, y este no fue la excepción.

Permitió ratificar que aunque la democracia es una creación nacional única que se explica por el desarrollo particular de su sociedad y sus instituciones democráticas, instituciones políticas, su fortalecimiento se dinamiza con las reflexiones y experiencias generadas a través de la comparación y de la cooperación técnica internacional.

Aquí se consideró que la calidad de la democracia implica naturalmente equidad e imparcialidad en los procedimientos, pero también que sin paridad de género, la universalización del sufragio y de la igualdad política quedan en entredicho.

Se insistió que la paridad entre género no es sólo una responsabilidad de las mujeres, sino también de los hombres y del Estado. Sólo así, las medidas que se impulsen trascenderán las coyunturas de gobiernos o fuerzas políticas y tendrán viabilidad en el mediano y largo plazo.

En algunas de las mesas nos recordaron que el clientelismo, como un práctica perversa de nuestras sociedades, pero profundamente arraigada que expresa desigualdades y asimetrías sociales y políticas, esencialmente es producto de dos factores. Por una parte, de la ineficiencia del Estado y los gobiernos para atender las necesidades de la población y, por otra, del insipiente desarrollo de la ciudadanía.

Esta interpretación nos ayuda a explicar claramente por qué la relación que surge entre los ciudadanos y el crimen organizado en algunas zonas, esencialmente es de tipo clientelar, de otro tipo de clientelismo muy peligroso, pero clientelismo al fin y al cabo.

Entre a calidad de la democracia, la desigualdad política y el clientelismo hay un común denominador, la insipiente ciudadanía. Este tema, desde mi perspectiva, representa uno de los grandes desafíos para el futuro de la democracia en nuestros países y debería constituir un eje vertebrador de nuevas políticas públicas, de auténticas políticas de Estado en materia de educación cívica que contribuyan a propiciar un cambio cultural.

Una auténtica -y perdón por la evocación de triste memoria, así que aguanten al final de la expresión-, una auténtica revolución cultural en clave democrática. Las revoluciones culturales no necesariamente se propiciaron así a lo largo del tiempo.

Sólo mediante un cambio cultural profundo se logrará: Uno, que los partidos y candidatos no busquen resquicios legales para obtener ventaja en las contiendas, aunque quienes nos dedicamos a las leyes electorales sabemos que eso es parte de la lógica misma de la democracia, y es como el juego y el ratón, el ajuste de las reglas para intentar cerrar esos resquicios.

Dos, que se generalice la aceptabilidad de la derrota como una condición fundamental de la recreación democrática.

Tres, que la inserción masiva de las mujeres en la vida pública se complemente con una reinserción socialmente aceptada de los hombres en la vida privada.

Cuatro, que se eliminen los factores que sustentan en clientelismo. Y cinco, que los ciudadanos se asuman como titulares de derecho y, en consecuencia, exijan condiciones para ejercer libremente sus prerrogativas políticas.

Estoy convencido que sin un desarrollo significativo de la ciudadanía no habrá, no puede haber consolidación de la democracia. Es tiempo que legisladores y gobernantes asuman que el perfeccionamiento de las reglas de la competencia electoral pasa por el diseño de políticas públicas que detonen el desarrollo de ciudadanía.

Indudablemente, de este foro cada uno de nosotros nos llevaremos ideas para enriquecer las interpretaciones de nuestros propios sistemas electorales y políticos.

Me parece que la deliberación, riqueza conceptual, y empírica que se presentó en este encuentro puede permitirnos a todos afirmar que el V Foro de la Democracia Latinoamericana, fue una vez más todo un éxito.

De hecho, tal vez una de las múltiples conclusiones que podríamos extraer del foro, es que la gobernabilidad como una expresión del consenso para darle viabilidad a los sistemas democráticos, debe nutrirse con enfoques frescos y rigurosos que reconozcan que los problemas estructurales de cada nación corresponden a un ámbito distinto al electoral. Aunque siendo problemas estructurales, también por supuesto inciden en lo electoral, y al ser ajenos a lo electoral, en su raíz, deben resolverse en sus propias dimensiones y no necesariamente a partir de reformas electorales.

En pocas palabras, como me gusta decir, bajarnos de la noria electoral y dejar de pensar que las reformas electorales lo curan y lo resuelven todo.

Si reconocemos que el crecimiento económico no garantiza igualdad económica *per se*, y mucho menos igualdad política, está claro que la calidad de la democracia requiere de la intervención de un actor que por definición debe ser incluyente y, me temo que en las sociedades modernas, es el único que puede ser incluyente, es decir, el Estado. Revalorar el Estado es indispensable para consolidar a la democracia. Revalorar y fortalecer al Estado.

La gobernabilidad democrática demanda compromisos del Estado para disminuir problemas estructurales que afectan el ejercicio libre de los derechos de la población y, lo que ha sucedido en este foro, me parece que apunta en ese sentido.

Los factores estructurales hay que atenderlos, en primer lugar, desde el Estado y los culturales con políticas de largo plazo, no como canonjía ni como prebenda.

Tampoco para crear relaciones clientelares, sino como una actividad reguladora que contribuya a la estabilidad y la cohesión del pacto social, a la recreación y el fortalecimiento, del cada vez más erosionado tejido social, que es indispensable para que la democracia y la convivencia pacífica en nuestras sociedades ocurra.

Ciertamente, reconocer una y otra vez que somos el continente más desigual del mundo no ha resuelto el problema de la distribución. Los diagnósticos ahí están, las políticas públicas todavía están esperando.

De cara al cierre de este V Foro, creo que a lo de éste y de los anteriores, estos espacios se han convertidos en una especie de laboratorios para el planteamiento de conceptos y soluciones técnicas a problemáticas específicas que contribuyen a mejorar las reglas del juego democrático en la región.

Por todo ello, por todas las interpretaciones y sugerencias para interpretar y fortalecer las democracias de nuestro continente agradezco profundamente, por enésima ocasión y las que vienen Manuel, la hospitalidad de El Colegio de México, la generosidad de las instituciones co-convocantes de este V Foro de la Democracia Latinoamericana.

A la OEA, al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, al Fondo de Cultura Económica, a IDEA Internacional, pero por supuesto, y también a los ponentes y panelistas, a la comunidad académica y estudiantil, así como a los funcionarios de las instituciones electorales, a todos, muchas gracias, muchísimas gracias por su participación en estos tres días de deliberación y diálogo.

Como decíamos al arranque de este foro y como recordaba ahora Alejandro en su intervención, el mismo se da en el marco del comienzo del Proceso Electoral Federal del próximo año. Y el mismo que acaba de arrancar el martes pasado, estoy convencido que se ha enriquecido por las reflexiones que aquí se han vertido y que constituyen -déjenme decirlo así- un venturoso contexto de exigencia intelectual tanto para los partidos políticos como para otros actores políticos, los candidatos, de modo que en las campañas que arrancarán en breve, se nutran de muchas de las reflexiones que aquí se han planteado.

Este proceso electoral no arranca, hay que decirlo, quienes nos acompañan de fuera han podido constatarlo, desafortunadamente en el mejor de los contextos. La sombra de la inseguridad como una de los muchos problemas estructurales que gravitan y que aquejan nuestra sociedad se ha hecho presente en estos días.

Por eso creo que este es un espacio importantísimo, y la elección, las campañas deberán serlo también para diagnosticar y eventualmente aventurar alguna manera de repensar a las instituciones.

Las vías institucionales y pacíficas que necesitamos para poder procesar las diferencias, nuestras diferencias, en ocasiones muy profundas, que caracterizan a nuestras sociedades complejas a través de lo que distingue la recreación del juego democrático. Es decir, la vía pacífica.

Me gusta decir que la democracia no es ausencia de controversia ni ausencia de conflictos, lo que distingue a la democracia no es la falta de estos, sino la existencia de causas institucionales para recrear pacíficamente nuestras diferencias.

Y ojalá que las elecciones que están arrancando se conviertan en un espacio a través del cual la sociedad mexicana, ejerciendo sus derechos políticos pueda decirle, como ocurrió hace 20 años, por cierto, aunque la violencia entonces era distinta, un no a la violencia, un sí a la democracia.

Sigamos construyendo nuevos enfoques interpretativos, ingeniando nuevas instituciones y procedimientos para la recreación de la democracia, de modo que podamos compartirlos en el Sexto Foro de la Democracia Latinoamericana, al cual por supuesto desde este momento, están todas y todos gratamente invitados.

Muchísimas gracias.

-o0o-